

RESEÑA BIBLIOGRAFICA:

"EL NACIONALISMO ARGENTINO" de Enrique Zuleta Alvarez. Ed. La Bastilla, Bs. As., 1975, Tomos I y II.-

El término nacionalismo, a diferencia de otras expresiones, es equívoco e impreciso. Con él se designa alternativamente, tanto a un grupo político, a una línea ideológica, como en un sentido amplio, a un movimiento cultural. Por ello, el concepto "nacionalismo" permite darle un uso restricto o amplio y su ambigüedad facilita que se hable de un "nacionalismo cultural", de un "nacionalismo económico" o de un "nacionalismo político" y, a su vez dentro de éste último, de un "nacionalismo de izquierda" o de un "nacionalismo de derecha". Los distintos estudiosos del tema no se han puesto demasiado de acuerdo en cuanto al alcance del mismo; además, escasean los trabajos relativos al nacionalismo.

En "El Nacionalismo Argentino", Enrique Zuleta Alvarez conciente de que los estudios sobre el tema repiten afirmaciones que se van trasladando a un libro a otro y no responden a la realidad de lo que fue el movimiento en sí- ofrece una interesante obra crítica, pocas veces leída, en donde recurre directamente a las fuentes. El nacionalismo que le interesa al autor -cuya reseña bibliográfica hacemos y, según sus propias palabras- es el que "se caracteriza por constituir una actitud política". Es decir que Zuleta define, a nuestro criterio, el nacionalismo como una ideología política con la cual por otra parte se identifica.

Luego de realizar una breve caracterización del movi-

miento nacionalista hispanoamericano, el autor aborda el tema subrayando la influencia ejercida sobre el nacionalismo argentino por parte del fundador del nacionalismo integral francés Charles Maurras, y de éste sobre autores españoles.

En su estudio sobre el nacionalismo argentino, Zuleta Alvarez parte de Ricardo Rojas (Tucumán, 1882-1957) quien, a su criterio, fue el primero que en pleno auge del progreso liberal conservador, irrumpe con un patriotismo y espíritu nacional. La actitud de Rojas apuntó a corregir la crisis de valores en que había caído el país, a través de una educación que restaurara los valores morales y cívicos en decadencia. En esa nueva educación debían ejercer una función esencial las humanidades y dentro de ellas, especialmente la historia y la literatura. El "nacionalismo intelectual" de Rojas -como lo llama Zuleta- fue el más claro testimonio de un provincia no lastimado porque en el país no existía un pensamiento propio y se seguía fielmente el esquema de "Bases" y "Civilización y Barbarie".

El "nacionalismo político" -según el autor cuya obra comentamos- nace con Leopoldo Lugones (Córdoba, 1874-1938), personaje poco estudiado desde el punto de vista político debido a la resistencia de la mayoría de los autores en analizarlo fuera del ámbito literario. Zuleta ofrece tres etapas dentro del pensamiento político de Lugones:

- a) Etapa socialista (1893-1903) donde refiere su accionar juvenil en el socialismo de Córdoba con la fundación de "El Pensamiento Libre" (1893) hasta el discurso pronunciado por Lugones proclamando la candidatura de Quintana (1903).
- b) Etapa liberal (1903-1920). En esta etapa poco estudiada apunta a lo político en la mayoría de sus libros. Aspi-

ra a encontrar una filosofía de vida y de cultura que reemplazara la vigencia del cristianismo, cuyo "dogma de obediencia" negaba la libertad del hombre rebajándolo al nivel de la mediocridad. Lugones se propone volver a las fuentes paganas y, a través de ellas, lograr la armonía y belleza del mundo clásico. En este aspecto -señala Zuleta- es importante mostrar la influencia recibida -aunque Lugones no lo reconozca nunca- del pensamiento de Nietzsche y Maurras. Lo fundamental para Lugones es el principio de la libertad, que aparece en sus obras amenazado por el cristianismo y la demagogia cristiana encarnada por el Radicalismo, del cual fue permanentemente enemigo. Consideraba que los excesos democráticos afectaban la libertad espiritual, por ello en esta etapa será aliadófilo, partidario del internacionalismo pacifista liberal y pronorteamericano.

- c) Etapa nacionalista (1921-1938). La posguerra desilusionó a Lugones ya que el mundo no se organizaba según los ideales democráticos, liberales, pacifistas y antimilitaristas, sino que por el contrario, se organizaba bajo la ley del más fuerte. Por ello pasa a un autoritarismo, condena la "Paz Armada", reclama una fuerza militar en permanente pie de guerra y la expulsión de los extranjeros que actuaban -a su criterio- como agitadores extremistas.

Su discurso de Lima (Perú, 1924) como enviado del gobierno argentino a la celebración del Centenario de la batalla de Ayacucho e inauguración de una estatua a Sucre, conmovió a Latinoamérica. En esa oportunidad señaló: "Ha sonado otra vez para el bien del mundo, la hora de la espada" y "El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El Ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibili

dad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica".

Entre 1925 y 1930, Lugones expuso sus ideas acerca de un nacionalismo autoritario y militarista, en artículos y conferencias, intimando cada vez más con un grupo de oficiales del Ejército argentino. Según Zuleta, Lugones fue el fundador del Militarismo Integral y el primero en sentar como tesis que el nacionalismo debía realizar un golpe de estado entregando al ejército la conducción política, debido a que era éste la única institución que aún mantenía valores tales como jerarquía y orden. Su militarismo había recibido la influencia del fascismo de Mussolini y gran parte de esas ideas se reunieron en dos obras claves del pensamiento lugoniano: "La Patria Fuerte" y "La Grande Argentina", ambas de 1930.

En estas dos obras —que Zuleta analiza— Lugones resumió su nacionalismo realizando planteos políticos con total seriedad y profundidad, ya que en todas las etapas de su pensamiento reflexionó con autenticidad y responsabilidad. Sus observaciones más profundas se refieren a la economía, a la situación de dependencia argentina a los intereses foráneos que imposibilitaba la expansión y riqueza de nuestro país. A pesar de todo, no supo ver las causas que llevaron a la Argentina a esa situación debido a que no entendió el desarrollo histórico argentino, especialmente, por la ingenuidad con que manejó los hechos políticos. Su incomprensión de la historia le impidió captar el significado de la política liberal conservadora, como tampoco pudo mirar por encima de la tormenta que levantaba el yrigoyenismo. Zuleta finaliza rescatando de Lugones su prédica original y valiente, a pesar de sus contradicciones y su carácter abstracto.

Señala luego el autor de la obra que comentamos, la reacción llevada a cabo por el nacionalismo contra el Positi-

vismo y el Cienficismo Materialista, cuyas manifestaciones se dieron en la literatura (Modernismo), en la filosofía (regreso a la filosofía clásica), en la política (con movimientos de izquierda). Dentro del campo filosófico es importante subrayar la influencia de Alejandro Korn, quien tuviera una acción destacada en plena Reforma Universitaria.

Zuleta Alvarez realiza un análisis de la corriente renovadora dentro del nacionalismo con representantes como Coriolano Alberini, Vicente Sierra, Carlos Ibarguren, Julio Irazusta y de la restauración católica con Luis G. Martínez Villada, Tristán Achával Rodríguez, Emilio Hardoy y Rómulo Carbia.

A criterio del autor, el cambio fundamental dentro del nacionalismo lo marca la aparición en Buenos Aires de "La Nueva República" —órgano nacionalista—, cuyo director era Rodolfo Irazusta y redactor Ernesto Palacio. Los hermanos Irazusta, entrerrianos, procedían de una familia yrigoyenista que luego disintió con la conducción de Yrigoyen e integraron el antipersonalismo. Los nacionalistas de la Nueva República bebían de la fuente de los autores clásicos y modernos tanto en lo filosófico como en lo político. Su campaña y la de otros diarios y agrupaciones políticas antiyrigoyenistas prepararon el clima para el golpe de estado que tramaron un grupo de militares dirigidos por José F. Uriburu.

El grupo nacionalista apoyó la Revolución, pero pronto se dieron cuenta que Uriburu —militar de prestigio— no era hombre de ideas claras, sólo resultaba visible en él su adhesión al yrigoyenismo y la dirección política del nuevo gobierno había pasado a un personaje que no pertenecía justamente al nacionalismo: Matías Sánchez Sorondo. Era éste un conspicuo conservador que, apoyado por un grupo de políticos

"resucitados" por la caída de Yrigoyen; veían la ocasión como propicia para restaurar el conservadorismo.

Según Zuleta, el planteo de Rodolfo Irazusta en los meses posteriores al 6 de septiembre de 1930, giró alrededor de dos temas:

- a) El sistema electoral (propone voto libre, público, proporcional y por circunscripciones).
- b) El sistema económico, en donde desarrolla dos ideas:
  - 1) La ausencia de una élite de empresarios nacionales que, como en los EE.UU. supieran armonizar sus intereses personales con los de su nación.
  - 2) La Argentina era gobernada por los abogados de la "plotocracia extranjera".

Los planteamientos de Irazusta -considerado fundador y líder principal del nacionalismo argentino- provocarán la división del nacionalismo en:

- 1) El Nacionalismo Doctrinario: integrado por elementos del catolicismo tradicional de filosofía tomista y de las doctrinas de los contrarrevolucionarios europeos. En este grupo militarán Leopoldo Lugones, el grupo católico de Córdoba dirigido por Nimio de Anquín, Carlos Ibarguren, Roberto de Laferrère y los amigos de la "Legión de Mayo", convencidos que el poder se lograba a través de una sublevación militar que instalaba una dictadura de las FF.AA.
- 2) El Nacionalismo Republicano: Encabezado por Rodolfo Irazusta, desencantado por la política de Uriburu, quien no había llevado a cabo la necesaria y profunda reforma del Estado que era vital concretar según el primero. Irazusta propone un programa político que debería ser llevado por un partido donde convivieran todos aunque no

fueran de ideas nacionalistas pero que los uniera una militancia nacional irrenunciable. Para lograr esto último, los hombres debían tener un conocimiento real y descarnado de la Historia, la que los enfrentaría con el cáncer que devoraba al país: su dependencia económica. Es así que comenzó revisando la historia y la acción de sus personajes, reivindicando a Rosas como ejemplo del caudillismo federal y a Hipólito Yrigoyen como el último caudillo opuesto al liberalismo.

A continuación Zuleta Alvarez pasa a analizar el surgimiento de grupos políticos de apoyo a Uriburu de tendencia filofascistas como "Legión Cívica", "Liga Republicana", "Acción Nacionalista Argentina". Luego estudia la actitud del nacionalismo republicano frente a la Restauración Conservadora, criticando duramente el Pacto Roca-Runciman a través de una obra de los hermanos Irazusta: "La Argentina y el imperialismo británico (1806-1933).

El autor comenta la estrecha amistad entre los Irazusta y Raúl Scalabrini Ortiz, los comienzos de Arturo Jauretche; estudiando la formación del FORJA el 29 de junio de 1935 por influencia de Irazusta e integrado por radicales yrigoyenistas como Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Gabriel del Maso, Homero Manzi, ingresando a partir de 1940 Scalabrini Ortiz. La campaña desatada por el grupo contra los liberales conservadores y el imperialismo británico, recibió el apoyo de un viejo amigo de los Irazusta que, después de un largo silencio volvía a la lucha profundamente desilusionado por el fracaso de la Revolución de 1930, revisando por completo sus ideas. Nos estamos refiriendo a Ernesto Palacio.

En la última parte del tomo I, Zuleta realiza un estudio del revisionismo histórico, diferenciando las líneas Saldañas, Quezada, Ravignani, Molinari, Carbia, Ibarguren y otros, de la de los hermanos Irazusta. Considera que éstos últimos

efectuaron un revisionismo político, interesándoles sólo aplicar el nuevo criterio histórico al examen de la realidad política argentina.

En el segundo tomo, Zuleta Alvarez analiza la implacable crítica del Nacionalismo Republicano de Irazusta y Palacio contra los conservadores que sumada a la campaña del Forja y de otros grupos independientes llevará a una reacción contra el clima de corrupción preparando la conspiración del GOU y la Revolución del 4 de junio de 1943. Considera el autor que la figura políticamente más hábil de los que actuaron en esa revolución fue el Coronel Perón, quien tomará el programa del Nacionalismo Republicano con la astucia que le fue propia. Algunos nacionalistas trataron de ensamblarse con el nuevo juego que abría Perón, incluso hubo quienes se convirtieron en peronistas como Ernesto Palacio.

Perón --según el autor del libro que reseñamos-- intuyó el valor del programa nacionalista (libertad política-independencia económica- justicia social), pero advirtió que el futuro de su movimiento estaba en la conquista de las masas obreras que no tenían el instrumento político que les permitiera satisfacer sus anhelos. Por ello, no trepitó en desprenderse de los nacionalistas que le sirvieron en un primer momento contra los políticos liberales. A Perón sólo le interesaban los políticos y no los intelectuales, reclutando lo más importante de su movimiento de entre los radicales y rigoyenistas del grupo Forja, socialistas, anarquistas, dirigentes sindicales y oficiales del Ejército.

Por último, luego de analizar el accionar nacionalista después de la caída del peronismo, Zuleta pasa a revisar críticamente todo el material que se ha escrito sobre nacionalismo argentino desde tres perspectivas:

- 1) Perspectiva demoliberal: considera que la democracia liberal vio al nacionalismo como una especie de "mafia po-

lítica", de allí que no existan --a su criterio-- estudios objetivos y documentados sobre el tema. Rescata los estudios de los historiadores norteamericanos como James Scobie, quien se ocupó de la problemática en pocas páginas aunque en forma acertada; subraya como trabajo más valioso el de Marysa Navarro Gerassi "Los Nacionalistas", Ed. Jorge Alvarez, 1969 (tesis doctoral) al que considera como el primer trabajo serio sobre nacionalismo y en donde se recurre directamente a las fuentes.

Sin embargo, Zuleta Alvarez advierte que en la obra se observa una notable diferencia entre el análisis realizado hasta 1943 y el posterior a esa fecha, acusando a éste último de "esquematismo simplista". Destaca que el aporte más valioso fue el de superar la calificación de fascista aplicada al nacionalismo aunque --señala-- la posición intelectual adoptada por Gerassi en su trabajo estuvo condicionada por los comentaristas de la izquierda argentina, quienes le impidieron ver y comprender el sentido histórico de las obras nacionalistas, por ello, la historiadora norteamericana llamará al nacionalismo "collage de doctrinas totalitarias".

- 2) Perspectiva socialista: Aquí Zuleta analiza la obra de un historiador proveniente del sector más liberal y menos extremista de la izquierda: José Luis Romero. Dice que cuando Romero publica por primera vez (1946) su "Ensayo sobre las ideas políticas argentinas", se declara socialista democrático y marca la aparición del nacionalismo como un hecho inexplicable. En su segunda edición (1956) amplía el trabajo original con un capítulo titulado "La línea del fascismo", difundiendo la típica concepción de los medios antinacionalistas de que Nacionalismo y Fascismo eran equivalentes. Sus afirmaciones fueron tomadas de base por los investigadores argentinos

y extranjeros.

Según Zuleta, el error de Romero en el tratamiento del tema se debió a que usó como única fuente "La historia que he vivido" de Ibarguren, aunque reconoce que, años más tarde y en otros libros, Romero abordará el tema y la época con más objetividad, teniendo juicios más precisos y realistas.

Desde la aparición del nacionalismo en Argentina -dice Zuleta- el Partido Comunista fue acérrimo enemigo, acusándolo como el "representante vernáculo del fascismo". Analiza las obras de escritores comunistas como Héctor Agosti, Ernesto Giudici, pasando luego a comentar la perspectiva de la izquierda nacional representada por José Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, a los que acusa de carecer de un análisis satisfactorio del desarrollo histórico del nacionalismo por ignorancia o deliberada omisión.

- 3) Perspectiva de la derecha: Aquí, el autor de cuya obra estamos realizando la reseña bibliográfica, toma primero las memorias de Carulla, Carlos Ibarguren, Federico Ibarguren, Manuel Galvez y Carlos Ibarguren (h); luego de los ensayos de José María Estrada, Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo y por último los nacionalistas católicos como Leonardo Castellani. Observa el escaso interés en los nacionalistas en hacer su historia, pareciera -dice Zuleta- como si después de cada fracaso del movimiento político en conquistar el poder, se produjera una necesaria reflexión de la derrota. Comenta la escasa producción sobre el tema, acusándola de carecer de objetividad especialmente la de los nacionalistas doctrinarios. Por último señala que los partidarios del nacionalismo republicano como Irazusta o Palacio no se ocuparon específicamente del nacionalismo, fieles a una constante de su pensamiento y prefiriendo la acción con

creta al desarrollo teórico de sus ideas.

No es sencillo seguir las sucesivas metamorfosis del nacionalismo en Argentina debido a que sus fuentes mismas están teñidas de liberalismo. Además, no pudo engendrar partidos de características políticas porque casi siempre repudió la democracia no teniendo poder de decisión en los momentos críticos de la Historia Argentina. Los nacionalistas promovieron entonces, la mayoría de las conspiraciones militares pero cuando éstas resultaron triunfantes inexorablemente fueron desalojados del gobierno por el liberalismo económico que copó los resortes claves del poder, especialmente en la toma de decisiones que tenían que ver con la riqueza de la nación.

En la última década el nacionalismo se diversificó en varias tendencias. Es así como en las elecciones de 1973 Marcelo Sánchez Sorondo reapareció como candidato a senador nacional de la Capital Federal por el justicialismo y otros grupos se convirtieron en fuerzas de choque en el último gobierno de Perón.

De allí pensamos que al realizar el comentario de los dos tomos sobre el nacionalismo argentino de Enrique Zuleta Alvarez, contribuir a la difusión de un tema y una obra cuyo autor realiza un análisis de la problemática -de por sí poco conocida- con minuciosidad, erudición, bastante objetividad e importante consulta a las fuentes.

Lic. Orietta Favaro de Cartier